

Colombia y los nombres de lo político: populismo, Violencia(s) y gaitanismo¹

Colombia and the Names of “the Political”. Populism, Violence(s) and Gaitanismo

ANA LUCÍA MAGRINI

Universidad Nacional de Quilmes/Universidad Católica de Córdoba/CONICET, Argentina
analucia.magrini@gmail.com

Resumen: La Violencia remite a la denominación que la historiografía colombiana le ha dado al período posterior al asesinato del político liberal Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948. Pero *la violencia* también refiere a un concepto que polemiza los debates sobre la experiencia histórica colombiana desde mediados de los años cuarenta hasta nuestros días. Durante los años setenta y ochenta este concepto comenzó a yuxtaponerse a la pregunta por el populismo en Colombia. ¿Qué tipo de disputas y articulaciones se produjeron en el campo político-intelectual entre el concepto de populismo y el de la(s) Violencia(s)? ¿Qué modalidades asumió la representación de la figura del pueblo? y ¿cómo se resignificó el gaitanismo durante estos años? Esas son algunas de las preguntas que orientarán el siguiente análisis. Para ello, nos centraremos en el abordaje de tres estudios histórico-sociológicos pioneros en los que las representaciones sobre la(s) Violencia(s), el populismo y el gaitanismo se imbricaron para pensar formas de constitución de lo político.

Palabras clave: Populismo; Violencia(s); Gaitanismo; Colombia; Siglo xx.

Abstract: The Violence refers to a name that colombian historiography has given to the period after the assassination of a liberal politician Jorge Eliécer Gaitán on 9 April 1948. But violence also relates to a concept which involves debates about the colombian historical experience since the mid-forties to the present day. During the seventies and eighties this concept began to be juxtaposed to the question of populism in Colombia. What kind of disputes and articulations occurred in the political and intellectual field between the notion

¹ Este artículo exhibe una versión ajustada de una ponencia presentada en la mesa “Populismo. Devenir de una categoría polisémica” a cargo del Dr. Sebastián Barros y el Dr. Julián Melo en el marco de la Conferencia FLACSO-ISA 2014. Agradezco especialmente a Sebastián Barros por los comentarios y sugerencias realizados a aquella ponencia.

of populism and the “Violence(s)”? Which modalities assumed the representation of the figure of the people? And how the “gaitanismo” was resignified during these years? Those are some of the questions that will guide the following analysis. To do this, we will focus on the approach of three pioneers sociological and historical studies in which the representations of the Violence(s), populism and gaitanismo were imbricated to think forms of constitution of “the political”.

Keywords: Populism; “Violence(s)”; “Gaitanismo”; Colombia; 20th Century

“No existe más mito fundador que el de una violencia presente desde siempre y que se actualiza a cada instante a través de las guerras civiles, pero también de las elecciones, que no se perciben como derivación de un principio de legitimidad, sino como la manifestación de una simple relación de fuerzas”

Daniel Pécaut (2001: 56-57).

INTRODUCCIÓN

Detrás de los nombres ‘populismo’ y ‘violencia’ subsisten relatos de lo traumático, lo indeterminado y, fundamentalmente, lo enigmático de la experiencia histórica colombiana.

La Violencia (en mayúscula) remite a la denominación que la historiografía le ha dado al período posterior al asesinato del político liberal de corte popular Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948.² Pero *la violencia* (en minúscula) también refiere a un signifiante que polemiza los debates sobre la experiencia histórica de Colombia desde mediados de los años cuarenta hasta nuestros días y que tuvo auge especialmente durante los años ochenta bajo la denominación de ‘las violencias’.³ La(s) Violencia(s) representa un concepto que puede rastrearse en el debate público colombiano desde los años cuarenta, y específicamente en el campo político-intelectual desde finales de los años cincuenta, en el marco del proceso de consolidación de la sociología científica colombiana⁴.

El populismo se presenta como un concepto eminentemente polisémico, en él se entretejen una multiplicidad de sentidos que pugnan por definir la historia, la nación y el pueblo en América Latina.⁵ En Colombia la pregunta por el populismo comenzó

² Este acontecimiento ha tenido diversas denominaciones en el campo periodístico y académico. El Bogotazo ha sido la denominación más conocida internacionalmente. En el lenguaje académico e historiográfico ha prevalecido la referencia a este evento como el 9 de abril, en parte porque la designación del Bogotazo puso el acento en el desarrollo de la revuelta en la capital en detrimentos de los levantamientos que se produjeron en otras ciudades y departamentos. Véase Sánchez (1983).

³ Por esta razón en adelante nos referiremos a este concepto como la(s) Violencia(s).

⁴ Para un abordaje historiográfico de la Violencia, véase Ortiz Sarmiento (1994). Para una aproximación a los desplazamientos en los referentes del concepto de la(s) Violencia(s), Magrini (2014).

⁵ De la innumerable bibliografía abocada al estudio del concepto de populismo para este trabajo interesan los siguientes aportes receptores de la teoría de discurso político de Ernesto Laclau: Aboy Carlés

a formularse explícitamente a inicios de los años setenta. Desde entonces y especialmente durante los años ochenta los significantes violencia y populismo comenzaron a articularse, ¿qué tipo de disputas y articulaciones se produjeron en el campo político e intelectual entre ambos conceptos? ¿Qué modalidades asumió la representación de la figura del pueblo? y ¿cómo se resignificó el gaitanismo durante estos años? Son algunas de las preguntas que orientarán el siguiente análisis y que se desprenden de una investigación doctoral finalizada recientemente. La investigación se propuso analizar los modos en que se resignificaron el gaitanismo en Colombia y el primer peronismo en Argentina como clave interpretativa para comprender formas de representación de lo popular y la violencia política en ambos países durante la segunda mitad de siglo xx.⁶ Para ello se acudió a un marco teórico interdisciplinar que se nutrió de los aportes de la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau (1987 [1985]); 2000; 2005) y de la historia de los lenguajes políticos de Elías Palti (2005; 2007). El siguiente artículo se inscribe en este proceso de investigación más amplio y comparativo y presenta una reflexión más acotada sobre los modos en que una serie de estudios histórico-sociológicos producidos durante los años setenta y ochenta problematizaron la experiencia gaitanista, el populismo y la(s) Violencia(s) en Colombia.

Las diversas explicaciones sobre el gaitanismo y sobre la(s) Violencia(s) han rondado (y aún rondan) alrededor de la pregunta por la posibilidad o la imposibilidad del populismo en Colombia. Algunos análisis que han argumentado la inviabilidad del populismo sostienen un supuesto implícito contundente: el populismo pudo haber sido “bueno” para los argentinos o para los brasileros pero no fue deseable⁷ o viable en Colombia. Las imposibilidades del populismo se han explicado por la ausencia de una serie de elementos estructurales que se produjeron en otros países del Cono Sur (como industrialización acelerada, migraciones externas, formación de una clase obrera organizada, entre otros), sumado al carácter no-autónomo o dependiente de la clase obrera colombiana respecto a los partidos políticos tradicionales. Estas interpretaciones discuten la condición populista de los movimientos populares desarrollados en Colombia durante el siglo xx⁸ y ponen el foco especialmente en el gaitanismo, movimiento que desarrolló una amplia movilización social durante los años cuarenta y que tuvo dificultades para reestructurarse luego del asesinato de su líder en 1948. Otras lecturas han sostenido la relevancia del concepto de populismo para entender el proceso político colombiano, advirtiendo que el intento de inte-

(2001; 2013); Barros (2011); Aboy Carlés, Barros y Melo (2013). Véase también el dossier sobre populismos y neopopulismos en América Latina de la revista *Colombia Internacional* (nº 82, 2014).

⁶ Investigación radicada en el Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Nacional de Quilmes y financiada a través de una Beca Interna de Postgrado del CONICET.

⁷ Un ejemplo de esta postura es el trabajo de Urrutia (1991), donde se establecen algunos argumentos sobre lo beneficioso que fue para los colombianos no haber gozado del populismo.

⁸ Ejemplo de ello es la tesis desarrollada por Congote Ochoa, quien sostiene que “desde la óptica de la personalidad del caudillo [Jorge Eliécer Gaitán] [...] no fue tan popular su perfil” (2006: 337) y que “la sociedad colombiana no estaba ni ha estado madura para un experimento populista” (2006: 334).

gración de las mayorías a la vida política colombiana fue un proceso “fallido” frente a las dificultades que atravesó el gaitanismo para constituir un gobierno nacional o para franquear la barrera del bipartidismo liberal-conservador. En otras palabras, desde este punto de vista, el mal que aqueja a Colombia (la Violencia) se percibe no como una causa del populismo, sino como una consecuencia de su carácter fallido o incompleto. Precisamente sobre estas perspectivas nos adentraremos en este trabajo. Específicamente, nos detendremos en tres estudios pioneros: el trabajo de Marco Palacios publicado en 1971 *El populismo en Colombia*, el clásico libro de Salomón Kalmanovitz producido durante los años setenta y publicado en 1985, *Economía y nación*, y el trabajo de Daniel Pécaut publicado en español en 1986, *Orden y violencia*. La selección de este corpus de textos se justifica en tanto estas interpretaciones dieron comienzo al debate sobre el populismo en Colombia, hegemonizaron el campo historiográfico desde el enfoque de la sociología-histórica (Palacios) y desde la historia económica y la denominada nueva historia (Kalmanovitz), y constituyeron una interpretación cercana a la noción de modelo ejemplar (Pécaut). Los modelos ejemplares designan la emergencia de interpretaciones que funcionan en el campo historiográfico como “molde interpretativo, que es objeto de mimesis en el relato del entendimiento histórico” y que “gobierna las interpretaciones que se hacen después de él” (Acha/Quiroga 2012: 24).

En la investigación mencionada y en este trabajo llamamos narrativas a este conjunto de textos porque no son solo obras de intelectuales y académicos reconocidos, constituyen además interpretaciones que se encuentran en el ámbito de las mediaciones, entre el campo político y el intelectual. Si bien dicha cuestión excede los objetivos de este artículo, consideramos relevante mencionar que aquí trataremos los textos como narrativas, abordaje en el cual la textualidad no remite a una réplica de lo que acontece, ni a un mero “reflejo de la realidad”, sino a instancias de mediación que involucran la construcción de una trama que retoma lo acontecido y lo resignifica (Ricoeur 2004). Las narrativas que resignifican sentidos sobre *lo político* se constituyen desde un lugar de disputa o de lucha por definir el sentido de determinadas experiencias políticas. Recogen elementos que forman parte de lecturas hegemónicas, marginales o contrahegemónicas en una sociedad o en una cultura, y se encuentran atravesadas por el campo de la acción, así como por relatos y sentidos otros con los que discuten.

La operación analítica que realizaremos sobre este recorte (corpus de narrativas, período y contextos) parte del siguiente supuesto: tanto el populismo como la(s) Violencia(s) constituyen conceptos polisémicos que catalizaron las disputas por definir lo popular y la violencia política en Colombia. Pero ¿a qué nos referimos cuando hablamos de lo político, lo popular y la violencia, y qué distinciones es posible establecer entre estas nociones y los conceptos políticos propiamente dichos —el populismo y la(s) Violencia(s)—? En principio, *lo político* refiere a una dimensión sustancialmente ontológica y designa más que contenidos políticos a secas, formas de producir sentidos sobre estos. La distinción entre la política y lo político involucra entonces una diferenciación entre lo óntico y lo ontológico (Marchart 2009). La política remite a

prácticas ónticas propias de la acción política convencional y gubernamental (política partidaria, acciones de gobierno, competencia electoral, creación de legislación, entre otras), mientras que lo político refiere a una dimensión ontológica en la que es posible advertir lógicas de constitución de lo político como tal.

Lejos de establecer qué es el pueblo y qué es la violencia, aquí se argumenta que lo popular y la violencia política constituyen nombres de problemas, específicamente luchas simbólicas y disputas político-intelectuales por definir el pueblo y por establecer el papel que el sujeto popular desempeña en la definición de lo político; discusiones en las que en última instancia se lucha por establecer quiénes se encuentran dentro de la comunidad (pueblo como totalidad-*populus*) y quienes se encuentran fuera de ella (pueblo como parte excluida de la comunidad-*plebs*).⁹ Lo que aquí se sostiene es que esas representaciones sobre el pueblo, la violencia política y lo político como tal se construyeron en una serie de debates político-intelectuales, los cuales se encuentran articulados a conceptos catalizadores de dichas luchas. El populismo y la(s) Violencia(s) son conceptos y definiciones que funcionan como índices de aquellas discusiones más abstractas.

En este sentido, este trabajo dialoga con algunas reflexiones receptoras de la teoría laclausiana sobre el populismo, especialmente con los trabajos de Aboy Carlés (2001; 2013), Barros (2006; 2013) y Melo (2013). En el lenguaje de la teoría laclausiana, aquella distinción entre *plebs* y *populus* es constitutiva del discurso populista. Para Laclau el populismo implica una operación tropológica —específicamente metonímica— en la cual una parte, la *plebs*, reclama ser el *populus* legítimo. Retomando parte de estas reflexiones sobre el populismo como un tipo de discurso, aunque sin la pretensión de identificar una “nueva” conceptualización del término, aquí nos proponemos mostrar que aquello que en determinado momento se define como populista se encuentra íntimamente imbricado a un contexto de debate específico y a la constitución de ciertos problemas.

De allí que en nuestros términos lo popular no es equivalente al populismo y que cabría distinguir, los conceptos —(populismo y Violencia[s])— de los problemas a través de los cuales estos se tematizaron. Finalmente, sostenemos que las diversas representaciones sobre el pueblo y la violencia política se amarraron a procesos de resignificación de experiencias históricas significativas, como el gaitanismo en Colombia.

El gaitanismo ha sido relevante en la historiografía colombiana más que como hecho acontecido como el nombre de lo que no pudo ser, aquello que quedó inconcluso. Cada vez que en el debate público y académico se intentan desentrañar las causas de los problemas presentes del país, la referencia al gaitanismo aparece de manera iterada. Gaitán, el gaitanismo y el 9 de abril son traídos al presente como claves que permitirían develar las verdades ocultas del proceso político colombiano.

⁹ Para Rancière (1996) lo popular se constituye desde una tensión entre el pueblo como parte excluida de la comunidad, la parte de los sin parte (*plebs*), y el pueblo como un todo, como el conjunto o cuerpo de ciudadanos (*populus*).

Lo significativo de esto es que en un país como Colombia, frecuentemente caracterizado por su prolongada tradición democrática y paradójicamente signado por la violencia, la problematización sobre lo popular se complejizó durante estos años a partir de la búsqueda de explicaciones científicas en las que los significantes populismo y Violencia(s) comenzaron a yuxtaponerse.

COLOMBIA POST 9 DE ABRIL Y EL COMIENZO DE UN DEBATE

¿Qué había acontecido en la Colombia de los años setenta para que la pregunta por el populismo comenzara a formularse? Para comprender la especificidad de las disputas por definir el populismo por estos años debemos referenciar primero algunos datos sobre el proceso político posterior al asesinato de Gaitán.

El gaitanismo se constituyó en Colombia durante los gobiernos de la República Liberal (1930-1946) como un movimiento político de corte popular que tuvo fuertes tensiones con el partido político que le dio origen, el Partido Liberal. Su líder, Jorge Eliécer Gaitán Ayala, fue asesinado el 9 de abril de 1948 cuando el movimiento se había reintegrado al liberalismo¹⁰, Gaitán era considerado jefe máximo del partido, sus seguidores esperaban que llegara a la presidencia y sus enemigos lo consideraban una amenaza en vísperas de las elecciones de 1950. El asesinato de Gaitán ocasionó un levantamiento popular en el que se produjeron disturbios, saqueos, destrozos e incendios, principalmente en Bogotá aunque también en el resto del país. Las multitudes quedaron sin liderazgo, cientos de personas perdieron la vida y el gobierno conservador de Mariano Ospina Pérez (1946-1950) retomó el orden e instauró la Unidad Nacional con la participación de liberales en su gabinete. Las elecciones de 1950, que antes del 9 de abril representaban para los gaitanistas una esperanza de acceso al Estado, se desarrollaron en un clima de hostilidad y de reiteradas denuncias por la persecución a los liberales. El enemigo público de Gaitán, el líder conservador Laureano Gómez, fue el único candidato a las elecciones y quien ocupó el sillón presidencial en 1950. Después del 9 de abril (1948) el movimiento gaitanista retornó a los márgenes de la hegemonía política, se inició en Colombia un período de radicalización del enfrentamiento partidista conocido como la Violencia.

En 1953 se produjo un golpe de Estado que derrocó al gobierno de Laureano Gómez. El único período de facto que experimentó Colombia¹¹ tuvo una suerte

¹⁰ En 1933 Jorge Eliécer Gaitán se apartó del liberalismo y conformó una fuerza política independiente, la UNIR (Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria), el partido tuvo una corta existencia y en 1935 Gaitán debió retornar a la fuerza política de la que provino y a la que tanto había criticado. Intentó entonces una transformación del liberalismo desde adentro. Véase Magrini (2010).

¹¹ A excepción de la Junta Militar de Gobierno presidida por el general París Gordillo que rigió entre el 10 de mayo de 1957 y el 7 de agosto de 1958, durante la transición entre la renuncia de Rojas Pinilla y el Frente Nacional.

de bautismo jurídico cuando la Asamblea Constituyente del 18 de junio de 1953 declaró como legítimo el título de presidente de la República al teniente general Gustavo Rojas Pinilla. Un año más tarde dicha Asamblea reeligió a Rojas para el período siguiente. Sin embargo, a medida que el general fue acentuando su proyecto de Estado –basado en un ideario cristiano y nacionalista que reivindicaba la figura de Simón Bolívar– y a medida que fue mostrando signos de poder independiente y de formación de una tercera fuerza política, las élites dominantes comenzaron a considerar su gobierno como una tiranía. La inestabilidad política llevó al derrocamiento de Rojas Pinilla en 1957 y a la institucionalización de un pacto entre el Partido Liberal y el Partido Conservador que garantizaba la alternancia de ambas fuerzas en el poder, el Frente Nacional (1958-1974).¹² A un año de ser derrocado, Rojas Pinilla regresó a Colombia. Pasó exitosamente el Juicio Político en el Senado y con el fin de oponerse al Frente Nacional formó su propio movimiento, la Alianza Nacional Popular (ANAPO). La ANAPO asumió una orientación nacionalista y reivindicatoria del discurso gaitanista. Pero en las controvertidas elecciones de 1970¹³ perdió la contienda. Después de las disputadas elecciones y de las denuncias de fraude electoral, el proyecto de la ANAPO transitó por diversas articulaciones políticas, algunos de sus miembros conformaron el grupo guerrillero M-19 (Movimiento 19 de Abril). Sin embargo, tales articulaciones no lograron fragmentar la hegemonía bipartidista.

Fue entonces, durante el Frente Nacional y con posterioridad a 1970, cuando el movimiento gaitanista comenzó a ser interrogado como un caso de populismo o de populismo fallido. Que el populismo comenzara a constituirse como un concepto capaz de explicar el devenir histórico de ciertas experiencias latinoamericanas no era una novedad. En otros países del Cono Sur, como Argentina, este concepto era utilizado desde mediados de los años cincuenta por la sociología histórica. Lo que sí resultaba novedoso era la apelación a este significante en Colombia. Entonces algunas ideas respecto a la excepcionalidad de la experiencia histórica colombiana respecto a otros países del continente comenzaron a cuestionarse, aunque como veremos, la recepción colombianista del populismo no dejó de resignificar esta categoría de un modo peculiar, yuxtaponiéndola a otro concepto, uno de larga tradición en el lenguaje político, intelectual y también popular en Colombia, la Violencia.

La Violencia articulada al populismo inscribía el devenir histórico de Colombia en la historia del desarrollo latinoamericano. Frente a una tendencia historiográfica tradicionalmente inclinada a develar la excepcionalidad del caso colombiano, el populismo o su imposibilidad, permitían pensar el pasado reciente de Colombia desde el horizonte de lo acontecido en otras latitudes del continente.

¹² El Frente Nacional implicó un proceso de democracia pactada entre el Partido Liberal y el Partido Conservador que se extendió de hecho hasta 1982 e impidió, durante casi dos décadas, que otras fuerzas políticas se presentaran a elecciones. Véase Ayala (2006 y 2008).

¹³ Para un análisis de la ANAPO en la coyuntura de las elecciones de 1970, véase Ayala (2006).

EL POPULISMO Y EL NOMBRE DE UNA AUSENCIA PRESENTE EN COLOMBIA

El trabajo de Marco Palacios (1970) marcó el inicio de los estudios sobre el populismo en Colombia. Se trata de un texto inaugural cuyos postulados funcionan como una suerte de hipótesis que, conforme al propio autor, deberían profundizarse en estudios históricos posteriores. La narrativa de Palacios recogió supuestos provenientes de perspectivas teóricas diversas que se encontraban en boga hacia los años sesenta y los setenta. Durante estos años el populismo fue interpretado, desde una matriz de análisis marxista y desde diversas articulaciones con la teoría de la dependencia y el desarrollo, como una fase en la historia del desarrollo de América Latina. El populismo designaba una alianza interclasista entre sectores populares proletarios, clases medias y burguesías industriales en contra de los regímenes oligárquicos, aunque se manifestaba como una tendencia nacional-desarrollista que llevaría a un reformismo limitado, al no superar las barreras estructurales de la dependencia económica y cultural.

El texto de Palacios dialoga con los trabajos de los marxistas brasileños Francisco Weffort (1967) y Octavio Ianni (1969); así como con algunas perspectivas axiológicas sobre populismo centradas en la relación líder-masa, como el trabajo del investigador argentino Torcuato Di Tella (1970) y con la clásica obra de Gino Germani (1962)¹⁴; los argumentos de Palacios también se tocan con las formulaciones de Cardozo y Falelto (1969) y Dos Santos (1970); e intenta dialogar con algunos supuestos propios de la teoría marxista (Marx, Gramsci y Mao Tse-Tung).

La obra comienza señalando que el término populismo refiere a una palabra “ambigua y difusa” (Palacios 1971: 11), pero bajo el prisma de Palacios el concepto deja de ser el nombre de lo propiamente ambivalente para convertirse en la herramienta analítica que permitirá comprender la propia ambivalencia de la realidad histórica colombiana. El populismo en Colombia remite a un proceso de transición histórico concreto, aunque no se trata de la transición de la sociedad tradicional a la moderna –hipótesis que se desprende de la teoría de la modernización de Gino Germani–, sino de una transformación ampliamente estudiada por las ciencias sociales colombianas y estadounidenses: la transición socio-política entre hegemonías conservadoras y liberales.

[El populismo] es un concepto capaz de explicar el caos y la ambivalencia de la transición socio-política de Colombia, los pasos confusos de la reorientación valorativa que los grandes agentes de la escena histórica elaboran y re-elaboran, y acaso expresen en el populismo elementos embrionarios de la formación de *nuestra* conciencia nacional (Palacios 1971: 28).

El dispositivo al que acude Palacios para conceptualizar el populismo y resignificar el gaitanismo es la constitución de una suerte de *continuum* dentro del cual es posible

¹⁴ La referencia a Germani es evidente en el trabajo de Palacios, pero no es explícita. En cambio, el historiador colombiano remite a los clásicos estudios sobre populismo en Brasil.

ubicar diversas formas de populismo en Colombia. El populismo se convierte en una cuestión de “énfasis de la dimensión política e ideológica” (Palacios 1971: 13). El “populómetro” de Palacios es un dispositivo implícito que hace posible distinguir grados de populismo y tipificar tres experiencias populistas en Colombia. En el texto se tipifican dos experiencias de corte autoritario, el populismo de Rojas Pinilla y la experiencia de la ANAPO, movimiento de protesta heredero de la tendencia a la conciliación social de Rojas. Ambos casos se presentan superficialmente como revolucionarios y se encuentra habitados por profundos “elementos conservadores, conciliadores y reaccionarios” (Palacios 1971: 59).¹⁵ Pero en el *continuum* populista de palacios hay un lugar reservado para el populismo democrático cuya expresión histórica fue el gaitanismo.

El pueblo gaitanista aparece representado como todos los excluidos del campo y de la ciudad, aquellos que habían sido usados por la oligarquía liberal y conservadora. Gaitán lo había repetido hasta el cansancio, “el hambre no es liberal ni conservadora”, pero la narrativa de Palacios no reproduce la enunciación del líder, analiza su intento por construir un liberalismo social y resignifica el gaitanismo como un movimiento de carácter reformista y al mismo tiempo tradicionalista que movilizó a las masas que “efectivamente” habían quedado en “estado de disponibilidad” (concepto de reminiscencia germaniana). Aunque las masas populares colombianas no quedaron “disponibles” por los efectos sociales, culturales y económicos de migraciones internas y una industrialización acelerada (Germani), sino porque simplemente luego de los gobiernos liberales de Alfonso López Pumarejo (1934-1938 y 1942-1945) fueron “abandonadas por el lopismo” (Palacios 1971: 46). En este punto el texto discute con algunas lecturas producidas en clave marxista y desde la teoría de la dependencia, especialmente con el trabajo de Francisco Posada (1968). Posada identifica en los gobiernos de López Pumarejo un efectivo intento de revolución burguesa que no llegó a concretarse y cuyo principal resultado fue el afianzamiento de las clases dominantes que mantendrían a Colombia en el subdesarrollo. Este, a su vez, había producido un resultado aún más nefasto, la Violencia. Palacios no cuestiona el último eslabón del argumento de Posada —“la Violencia fue hija legítima del subdesarrollo” (Posada 1968: 7)—, sino el inicio de su razonamiento: para Palacios el proyecto lopista (autodenominado Revolución en Marcha) estaría lejos de constituir una tentativa real de revolución burguesa.

Es posible identificar allí un elemento aporético en la constitución del concepto de populismo propuesto por Palacios. Si bien el análisis del autor desplaza la representación del gaitanismo como fenómeno peyorativo-autoritario hacia una resignificación del movimiento como un tipo democrático de populismo, lo hace acudiendo a la condición heterónoma del pueblo en tanto masa. ¿Cómo puede una expresión demo-

¹⁵ La revalorización del rojismo y de la ANAPO como casos de populismo democrático (o como populismos desde conceptualizaciones no peyorativas) responden a trabajos más recientes que exceden nuestro recorte temporal. En este sentido valen mencionar los trabajos de Ayala (1995 y 2006), aunque sus estudios no explicitan la perspectiva teórica sobre el populismo desde la que se realiza el análisis histórico. Un trabajo destacado en cuanto al análisis teórico y empírico sobre el rojismo es el de López de la Roche (1996).

crática del populismo sostenerse sobre un presupuesto heterónimo sobre el pueblo colombiano? La trampa se encuentra en que aquello que se identifica como democrático solo es posible en este razonamiento como potencial. En otras palabras: el supuesto implícito que sustenta el concepto de populismo de Palacios sostiene que el gaitanismo podría haber sido un modo de integración democrática de las masas populares a la vida política colombiana.

Al igual que todos los segmentos que configuran el espectro del ‘pueblo’ urbano, los obreros [...] *viven al día* y por tener tan limitado su horizonte son fácil presa de los populistas que al prometer redistribución de la riqueza los dotan aparentemente de una conciencia más clara de sus necesidades tal como las sienten, y orientan más concretamente sus expectativas. Además, a la manipulación contribuyen su bajísimo nivel educativo (Palacios 1971: 40).

De allí que en la narrativa de Palacios lo significativo del populismo gaitanista es aquello que podría haber sido y finalmente quedó inconcluso. La democracia se convierte entonces en el nombre de lo que podría haber acontecido en Colombia si el gaitanismo hubiese llegado al poder, lectura que se inscribe en el orden de lo contrafáctico.¹⁶

[...] asesinado el líder, las masas se dispersaron, después de producir uno de los más violentos y gigantescos levantamientos insurreccionales espontáneos de la historia colombiana y latinoamericana (Palacios 1971: 46).

Aquello que finalmente sí habilitó el populismo gaitanista fue un nefasto proceso, la Violencia. Aquí el texto dialoga explícitamente con las formulaciones que Eric Hobsbawm (2001 [1959]) realizó sobre el bandolerismo social en el clásico trabajo *Rebeldes primitivos*. Sin embargo, el diálogo fundamentalmente se produce con las primeras reflexiones de la sociología fundacional, la cual, en la década anterior, había hecho de la Violencia un hecho perturbador, traumático disfuncional “enquistado en el desenvolvimiento histórico de Colombia” y que hacía de la más genuina afirmación autónoma del pueblo una tragedia (Guzmán/Fals Borda/Umaña Luna 2005 [1962/1963]: 293).¹⁷

Sustancialmente [la Violencia] se trató de una revolución social frustrada. Los campesinos, paulatinamente abandonados a su propia suerte y medios por los dirigentes políticos urbanos liberales, sin organización política que los articulara nacionalmente, se fueron hundiendo en la anarquía y en el bandidaje, aunque en muchos lugares lucharon contra gamonales y latifundistas por el poder local (Palacios 1971: 51).

¹⁶ La formulación del dispositivo contrafáctico puede advertirse claramente en trabajos posteriores; véanse: Palacios (2001 y 2003) y Palacios/Safford (2002).

¹⁷ Nos referimos al clásico libro *La Violencia en Colombia* de Guzmán, Fals Borda y Umaña Luna. La obra fue publicada en dos tomos, el primero en 1962 y el segundo en 1963.

Para Palacios, la consecuencia del carácter fallido del populismo gaitanista fue la Violencia, pero algo del orden de lo no acontecido permaneció en “las capas populares [...] que nunca más depositarán [en la oligarquía] su confianza como ‘antes de’ Gaitán: las demandas de participación política y de consumo serán ya irreversibles y solo la persecución sistemática desde el poder podrá acallarlas por un período limitado” (Palacios 1971: 47). En suma, Palacios hace del gaitanismo, a inicios de los años setenta, un fenómeno populista que representa “lo fallido” y al mismo tiempo aquello que se inscribe en el orden de lo perdurable.

Que lo no acontecido sea precisamente lo perdurable en el relato del entendimiento histórico, solo es posible si aceptamos que tanto en los hechos como en las representaciones lo no acontecido también significa. La paradoja encierra un misterio contrafactual, el populismo es el nombre de una ausencia que a la vez permanece presente en la experiencia histórica de Colombia.

EL POPULISMO DESDE LA ECONOMÍA-HISTÓRICA Y LA RECEPCIÓN DE LA TEORÍA LACLAUSIANA EN COLOMBIA

La intervención de Marco Palacios contribuyó a sedimentar una idea significativa en el campo intelectual colombiano de los años setenta: el gaitanismo podía comprenderse como un fenómeno populista peculiar, el movimiento era relevante para la experiencia histórica colombiana como algo no acontecido y que al mismo tiempo permanecía presente. Esta representación sobre el gaitanismo y el populismo también puede advertirse en la obra de Salomón Kalmanovitz *Economía y nación*. A pesar de haber sido escrito por un economista, el libro se convirtió en un trabajo clave de la “nueva historia”. El texto estudia el desarrollo histórico de Colombia desde una perspectiva crítica a la teoría de la dependencia y prioriza las variables endógenas del análisis histórico. Su hipótesis principal sostiene que el desarrollo tardío del capitalismo en Colombia “despierta entre la población ansias de libertad que entran en conflicto con tendencias conservadoras y autoritarias” (Kalmanovitz 1985: 12). En este marco, el gaitanismo es representado como un movimiento populista que cobró auge luego del agotamiento de la Revolución en Marcha de López.

[...] el programa gaitanista era básicamente industrializador, sin amenazar al capitalismo. Proponía una política de mayor intervención estatal, en defensa del pequeño capital y en contra del grande, en especial del norteamericano; de ahí su orientación antiimperialista (Kalmanovitz 1985: 395).

Kalmanovitz aborda el populismo desde una perspectiva claramente económica, aunque no economicista, y desde aquí recupera algunas de las formulaciones sobre el populismo desarrolladas por el teórico político argentino Ernesto Laclau a finales de los años setenta. Nos referimos a *Política e ideología en la teoría marxista...*, obra

publicada en su versión en inglés en 1977 y traducida al español en 1978. Para Laclau, el conflicto fundamental del populismo radicaba en una división antagónica entre elementos popular-democráticos (pueblo) y el bloque dominante en el poder. El populismo implicaba la constitución de una hegemonía democrática, aunque democracia no refería a un conjunto de instituciones liberales, sino a una operación ideológica de herencia althusseriana: “un conjunto de símbolos, valores, etc. —en suma, interpelaciones—, por las que el pueblo cobra conciencia de su identidad a través de su enfrentamiento con el bloque de poder” (Laclau 1980 [1977]: 121).

Retomando la conceptualización laclausiana del populismo, Kalmanovitz definió el gaitanismo como un movimiento populista democrático porque “interpela al pueblo por medio de consignas democráticas y nacionalistas y se enfrenta a la oligarquía, pero sin pretender una transformación radical de la sociedad y de sus relaciones de propiedad y trabajo” (Kalmanovitz 1985: 392). La verdadera amenaza que representaba Gaitán para las clases dominantes no eran sus políticas reformistas, “sino el gran peligro que entrañaban la participación del pueblo en política y la pérdida del viejo control oligárquico” (Kalmanovitz 1985: 397). El asesinato del líder se explica en el texto como una reacción política al proyecto modernizador de Gaitán, elemento que emparenta directamente el 9 de abril con la producción de elevados niveles de violencia. El acontecimiento es representado como una insurrección ocasionada por el magnicidio de Gaitán perpetrado por contrarreformistas de derecha.

Gaitán se perfilaba como jefe del partido liberal en 1947 y como seguro ganador de la elección presidencial de 1950. Por eso su asesinato no fue fortuito y sí más bien un intento exitoso de aplastar la voluntad mayoritaria de los colombianos (Kalmanovitz 1985: 392).

La consecuencia histórica del 9 de abril había sido la profundización de la Violencia, que “constituyó una ruptura de todas las relaciones políticas en el nivel del Estado, sus aparatos represivos y sus nexos con una sociedad civil débilmente estructurada” (Kalmanovitz 1985: 388). La “Violencia [...] derrotó al movimiento democrático popular”, desde entonces “el Estado no logrará hasta nuestros días esa aparente autonomía, imparcialidad u objetividad, esa capacidad de arbitraje que despliega de puertas afuera el típico Estado burgués moderno, separado nítidamente de la sociedad civil” (Kalmanovitz 1985: 356).

Nuevamente el carácter inconcluso del gaitanismo resulta fundamental como dispositivo de resignificación. El gaitanismo como un proyecto modernizador truncado hace comprensible la violencia política. Pero la Violencia no representa aquí una continuación nefasta del populismo, sino “lo otro del populismo”. La condición democrática del populismo gaitanista que propone Kalmanovitz se distancia del argumento de Palacios. Para Kalmanovitz lo democrático no designa una potencialidad que podría haberse producido con el gaitanismo en el poder, sino que refiere a un modo específico de interpelación de lo popular que no logró sortear la batalla contra la Violencia, es decir, contra la reacción tradicionalista frente al populismo modernizador.

Si por un lado la obra soslaya el argumento de Palacios sobre la potencialidad democrática del populismo, por el otro no escapa al dispositivo contrafáctico. La pregunta insiste nuevamente: ¿cómo hubiese sido el populismo gaitanista en el poder?

[...] suponiendo que el líder popular hubiera contado con los medios para derrotar el terrorismo de Estado en los años cincuenta [...] un gobierno gaitanista habría sido relativamente intervencionista [...]. Habría aprobado también un sistema tributario más progresista que el existente [...]. La política comercial habría extendido la producción industrial y disminuido la agrícola [...]. Quizás más importante habría sido la promoción activa de la centralización sindical y de la afiliación masiva [...] no hubiera sido un régimen muy estable porque no contaba con la autonomía necesaria, por no provenir del ejército como en el caso de Perón ni representar los intereses de las clases dominantes (Kalmanovitz 1985: 395-396).

El gaitanismo se sedimenta entonces como el nombre de una promesa que quedó inconclusa, algo que posteriormente será pensado como imposible.

LA IMPOSIBILIDAD DEL POPULISMO EN COLOMBIA Y LA VIOLENCIA COMO ONTOLOGÍA POLÍTICA

Entrados los años ochenta, Colombia –país que no había experimentado gobiernos de facto durante los años sesenta y setenta, pero sí períodos caracterizados por la permanencia del Estado de excepción¹⁸– ensayó, a partir de 1982, procesos de paz y de negociación con sectores armados. Durante esta década las conceptualizaciones sobre el populismo y la(s) Violencia(s) debieron afrontar un hecho contundente: la posibilidad de acabar con la tragedia histórica de Colombia era, si no imposible, una tarea sumamente compleja. El Frente Nacional simbolizaba el carácter irreductible de la Violencia, porque la causa del conflicto ya no podía alojarse en la disputa partidista, el propio sistema del Frente Nacional institucionalizaba el enfrentamiento entre liberales y conservadores, entonces ¿por qué persistía? Si por un lado la alternancia en el poder de ambos partidos cerraba el conflicto (o eliminaba el enfrentamiento partidista por acceder al gobierno nacional), por el otro, lo abría a una multiplicidad de formas alternativas de violencia política que claramente excedían la disputa liberal-conservadora.

Durante estos años emergieron nuevas modalidades de violencia, como el narcotráfico, el sicariato, el asesinato de políticos y jueces, la penetración del narcotráfico en la política, el terrorismo, el paramilitarismo, las violencias urbanas. Formas que no desplazaron a las anteriores, sino que se sumaron al complejo escenario político. Se produjo entonces un desplazamiento del concepto de la Violencia hacia el de *las violencias*.

¹⁸ Desde 1949 y hasta la Constitución de 1991 se registra el uso recurrente del Estado de excepción en la política gubernamental colombiana. Véase Palacios (2003).

Adicionalmente, otros acontecimientos complejizaron la arena política. La toma del Palacio de Justicia, en 1985, a manos del grupo guerrillero M-19 marcó una fractura al visibilizar la frustración de los primeros procesos de paz.¹⁹ Este acontecimiento dislocó el contenido de los significantes paz y democracia visibilizando una paradoja: a medida que se avanzaba y retrocedía en las negociaciones de paz con los sectores armados, la paz y la democracia resultaban cada vez más inalcanzables.

Por otro lado, durante estos años los significantes Gaitán, gaitanismo y 9 de abril cumplieron la función nodal al articular todo lo anhelado y al mismo tiempo imposible del proceso político colombiano: la modernización del Estado, la democratización de la política, la inclusión material y simbólica de los sectores populares. El populismo que antes había sido representado como lo fallido devenido en Violencia comenzaba a conceptualizarse por sus propios límites, el populismo imposible²⁰.

En 1987 se publicó en español el trabajo de Daniel Pécaut (2012 [1986]) *Orden y violencia*. Allí, el filósofo y sociólogo francés argumentó que la Violencia es un fenómeno irreductiblemente heterogéneo en el que se yuxtaponen diversas formas de violencia parcial. No obstante, subsiste en ella un principio de unidad, su referencia a lo político. Lo significativo de este abordaje es que interrogó la experiencia histórica de Colombia desde el carácter heterogéneo del sindicalismo colombiano²¹ y desde las dificultades para la constitución de un movimiento populista. La tesis principal de este estudio sostuvo que en Colombia, a partir de 1930 “El orden y la violencia se combinan [...] íntimamente, tanto en los hechos como en las representaciones” (Pécaut 2012 [1986]: 23). El orden “toma el lugar de la imposible institución simbólica de lo social” (Pécaut 2012 [1986]: 212) y la Violencia no es el reverso del orden, sino “una modalidad concreta de acción del Estado o de los diversos grupos sociales; pero expresa también, de manera más general, [...] aquello que, en lo social aparece en cada momento constituido como ‘exterior’” (Pécaut 2012 [1986]: 22).

Conforme a Pécaut el populismo se dirime en una serie de tensiones entre el interior y el exterior de lo social e involucra una forma de producir relaciones sociales y simbólicas que no están esencialmente asociadas a un sujeto político en particular.

El populismo [...] se produce a partir de oposición sin síntesis posible, y se sostiene sólo por la introducción de un tercer término que es exterior a dichas parejas: el discurso del líder y un proceso de identificación con su persona (Pécaut 2012 [1986]: 497).

¹⁹ El 6 de noviembre de 1985 el grupo guerrillero Movimiento 19 de abril (M-19) tomó la sede del Palacio de Justicia como acto de denuncia por la violación del cese al fuego por parte del Ejército Nacional y el incumplimiento de los Acuerdos de Corinto firmados en 1984 por el entonces presidente Belisario Betancur. El conflicto terminó al día siguiente con el ingreso de tanques de guerra y la recuperación del edificio por parte del Ejército. La dramática escena fue transmitida en vivo por televisión.

²⁰ La afirmación más clara de este concepto se encuentra en el artículo de Pécaut (2001).

²¹ El trabajo de Pécaut representó uno de los primeros estudios científicos sobre el sindicalismo en Colombia, su producción sobre el tema fue elaborada durante los años setenta y renovada durante los ochenta. Véase Pécaut (1982 [1973]).

En este punto Pécaut retoma parte de las contribuciones del sociólogo francés Alain Touraine. Recordemos que para Touraine más que a formas de populismo en América Latina se asiste a políticas nacional-populares propias de sociedades dependientes.²² La condición de dependencia designa una serie de desarticulaciones en las relaciones de producción, en las relaciones sociales y en los movimientos sociales, entre otras formas. Las cuales provocarían la constante división social y requerirían de la figura unificadora de un líder personalista. Desde el punto de vista de Pécaut, el problema de estas desarticulaciones no reside en su condición de heterogeneidad, ya que las fronteras de lo social son precarias. El problema radica en cambio, en que las “representaciones de lo social se acompañan de la angustia de la irrupción de un ‘exterior’ que no se prestaría a un proceso de socialización. Este era el sentido [...] de la barbarie” (Pécaut [1986] 2012: 17).

A diferencia de la narrativa de Kalmanovitz (1985) y de la concepción laclausiana del populismo, para Pécaut este no designa un tipo de discurso ideológico, sino que se define por su profundo arraigo histórico (y por una serie de características ónticas); que en el caso colombiano remiten a la crisis del Estado como mediador de conflictos y a la representación radicalmente fragmentada de lo social. De allí, que el autor sitúe la Violencia como una prolongación de la imposibilidad del populismo.

En la narrativa de Pécaut, el gaitanismo representa un proyecto populista que mantuvo ciertas distinciones con los populismos latinoamericanos de mediados de siglo xx, especialmente respecto a la conflictiva y ambivalente relación con los sindicatos y a su carácter no marcadamente nacionalista. El investigador francés utiliza el dispositivo de la irrupción de un exterior de lo social para explicar la emergencia del populismo gaitanista. No obstante, desde su perspectiva la irrupción no debe ser asimilada a grupos sociales precisos, cualquier sector podría formar parte de lo excluido de la comunidad. Es en este sentido que el gaitanismo había propuesto como representación de lo social y lo político “el mito de la división social radical”, “el principio de una lucha sin cuartel entre los dos partidos” (Pécaut 2012 [1986]: 498). Y más importante aún, a partir del 9 de abril, aquella representación de lo social como espacio radicalmente escindido entre la oposición schmittiana amigo-enemigo no lograría “cerrar las brechas que había abierto” (Pécaut 2012 [1986]: 498). En adelante, el exterior de lo social estará presente en la experiencia histórica colombiana. En todo caso, lo que sí se cerró el 9 de abril fue la manifestación de “la barbarie”, a través del cual el exterior de lo social finalmente tomó consistencia real.

Al posibilitar la emergencia de este tipo de división social, la *Violencia* se sitúa en la prolongación del populismo. Fue el gaitanismo, precisamente, el que inauguró la problemática de lo social y el ‘exterior’ de lo social, que constituye la matriz de la división social en el marco de la violencia. El gaitanismo, igualmente, pretendiendo dar forma política a la informe materia social, llevó finalmente al paroxismo la disyunción entre lo social y lo político. En

²² Véase Touraine (1999 [1987]).

este sentido, la violencia se sitúa una vez más en la prolongación del populismo (Pécaut 2012 [1986]: 555).

Desde esta perspectiva, es la Violencia y no el populismo aquello que en Colombia se convierte en la forma de lo político o en una ontología política.

Durante los años ochenta las disputas por la definición de los conceptos de la(s) Violencia(s) y el populismo dieron un viraje decisivo cuando se habilitaron, no sin críticas de por medio, representaciones de dichos conceptos como ontologías políticas, es decir, conceptualizaciones de estos términos como formas propias de producir lo político en América Latina. Este también fue el caso de la perspectiva laclausiana. En trabajos posteriores al texto de 1977, Ernesto Laclau (1987 [1985]) introdujo la cuestión de la ontología, para argumentar que el populismo efectivamente remite a un tipo de discurso, y que además representa algo más que un contenido histórico concreto, refiere (sin excluir los contextos en los que se produce) a una forma de construcción discursiva de un pueblo. Pero donde Laclau percibía la construcción discursiva de un pueblo, Pécaut señalaba la imposibilidad de esta lógica en Colombia y argumentaba que aquello que terminaba afirmándose, tanto en el campo de la política real (óntica) como en el de las representaciones (formas de lo político), era la violencia. Claramente se trata de un debate que continúa abierto. Recientemente, el autor volvió sobre esta cuestión refiriéndose más explícitamente a ella:

En numerosos países de América Latina, el populismo desempeñó un papel fundacional [...] en Colombia pasó lo opuesto: es más bien el rechazo al populismo el que adquirió un significado fundacional. [...] todo está permitido, menos el populismo, esto desde hace muchas décadas. ¿Todo qué? El narcotráfico, la lucha armada, la corrupción, etcétera. Esto lo pueden soportar el sistema político y las élites económicas, precisamente, en la medida en la cual impiden cualquier brote de populismo, incluso, cuando pretenden sustituirlo (Pécaut 2014: 21).

CONCLUSIONES

A través del análisis de los debates y yuxtaposiciones entre los conceptos de populismo y la(s) Violencia(s) en Colombia en este artículo se ha mostrado el carácter eminentemente polisémico –y no esencial– de ambos significantes en un contexto específico. Puntualmente ilustramos tres desplazamientos. Durante los años setenta el populismo fue pensado en la narrativa de Marco Palacios como un *continuum* entre variantes autoritarias y democráticas. El gaitanismo aquí representaba una promesa de plenitud, la inclusión democrática de las masas, proceso que –conforme a esta narrativa– resultó fallido y engendró la Violencia. Consideramos que este primer ensayo fue sumamente relevante, ya que representó uno de los primeros intentos de aplicación del concepto de populismo al estudio de la realidad histórica colombiana. En una segunda instancia, analizamos la obra de Salomón Kalmanovitz, quien partió de estas primeras premisas

y avanzó en la construcción de una investigación histórica que proporcionó una renovada interpretación del concepto a través de la recepción de las primeras reflexiones de Ernesto Laclau. Desde esta matriz analítica Kalmanovitz hizo del populismo un concepto no peyorativo y, a diferencia de Palacios, sostuvo que el populismo gaitanista se había constituido como un modo de interpelación de los sectores excluidos y menos privilegiados en oposición al bloque de poder. La violencia aquí representaba lo otro del populismo. En esta narrativa se debilitó el estatuto de “lo fallido” pero cobró significación la idea de “lo inconcluso” como dispositivo explicativo de las consecuencias del populismo en Colombia. Finalmente, la tracción entre populismo fallido, populismo inconcluso y la explicación de la Violencia dio un viraje decisivo durante los años ochenta, cuando la narrativa de Daniel Pécaut hizo de esta un producto de la imposibilidad del populismo más que su consecuencia. Aquí, el populismo no quedaba descartado del estudio de la experiencia histórica colombiana; por el contrario, la interpretación de Pécaut hizo de su negación (o del intento de las élites dominantes por inhibir la llegada del populismo), así como de la radicalización del populismo gaitanista (o de la exacerbación del exterior de los social), el elemento nodal para explicar el devenir histórico de Colombia.

Ahora bien, situándonos en estos desplazamientos, yuxtaposiciones y articulaciones entre populismo y Violencia(s) en Colombia, nuestra reflexión ha mostrado que tanto el populismo (Laclau) como la violencia (Pécaut) más que remitir a formas de lo político (ontologías) constituyen conceptos que circulan y median en las luchas por la representación de lo popular. Lo popular se configuró como un campo de discusión iterativo²³ en el cual lo no acontecido habilitó la proliferación de un dispositivo imaginario sobre lo que podría haber sido Colombia. Gaitán, el gaitanismo y el 9 de abril constituyen entonces objetos históricos que se resignificaron en la medida en que representaban plenitudes ausentes y precisamente por ello guardaron (y aún guardan) una inmensa potencia articuladora en el presente, son nombres de ausencias históricas persistentes. Sus referentes cambian, de allí la polisemia constitutiva de los conceptos a los que se amarran –populismo y Violencia(s)–. Pero ¿qué hace que los contenidos de los conceptos y los sentidos de sus referentes cambien? Apoyándonos en algunos supuestos de la historia de los lenguajes políticos (Palti 2005; 2007) podemos advertir que los conceptos no cambian porque “la Historia” los haga mover; es en todo caso la imposibilidad estructural de los discursos políticos e intelectuales de fijar los sentidos de un modo acabado y trascendente aquello que hace que cambien históricamente. Los conceptos son, como todo significativo, contingentes, es decir, no guardan una esencia autodescriptiva. Para comprender las luchas a través de las cuales los conceptos se articularon a problemas específicos en América Latina deberemos entonces profundizar en los estudios diacrónicos y sincrónicos sobre modos de anudamiento entre conceptos, resignificaciones de experiencias políticas y contextos de debate.

²³ Véase Magrini (2014).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aboy Carlés, Gerardo (2001): *Las dos fronteras de la democracia argentina. La redefinición de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario: Homo Sapiens.
- (2013): “De lo popular a lo populista o el incierto devenir de la *plebs*”. En: Aboy Carlés, Gerardo/Barros, Sebastián/Melo, Julián (eds.): *Las brechas del pueblo. Reflexiones sobre identidades populares y populismo*. Buenos Aires: UNGS/UNDAV Ediciones, pp. 17-40.
- Acha, Omar/Quiroga, Nicolás (2012): *El hecho maldito. Conversaciones para otra historia del peronismo*. Buenos Aires: Prohistoria.
- Ayala Diago, César A. (1995): *Nacionalismo y populismo: ANAPO y el discurso político de la oposición en Colombia: 1960-1966*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- (2006): *El populismo atrapado, la memoria y el miedo. El caso de las elecciones de 1970*. Medellín: La Carreta Editores.
- (2008): *Exclusión, discriminación y abuso de poder en El Tiempo del Frente Nacional*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Barros, Sebastián (2006): “Espectralidad e inestabilidad institucional. Acerca de la ruptura populista”. En: *Estudios Sociales*, XVI, 30, pp. 145-162.
- (2013): “Despejando la espesura. La distinción entre identificaciones populares y articulaciones políticas populistas”. En: Aboy Carlés, Gerardo/Barros, Sebastián/Melo, Julián (eds.): *Las brechas del pueblo. Reflexiones sobre identidades populares y populismo*. Buenos Aires: UNGS/UNDAV Ediciones, pp. 65-90.
- Biset, Emmanuel/Farrán, Roque (eds.) (2011): *Ontologías políticas*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Cardoso, Fernando/Faletto, Enzo (1971 [1969]): *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*. México: Siglo XXI.
- Congote Ochoa, Bernardo (2006): “Gaitán y el populismo: ¿otros dos fantasmas colombianos?”. En: *Universitas Humanística*, 62, pp. 337-361.
- Di Tella, Torcuato (1970): *Hacia una política latinoamericana*. Montevideo: Arca.
- Dos Santos, Theotonio (1970): *Luchas de clases y dependencia en América Latina*. Bogotá: Oveja Negra.
- Germani, Gino (1962): *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós.
- Guzmán, Germán/Fals Borda, Orlando/Umaña Luna, Eduardo (2005 [1962/1963]): *La violencia en Colombia*. Tomos I y II. Bogotá: Taurus.
- Hobsbawm, Eric (2001 [1959]): *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Barcelona: Crítica.
- Ianni, Octavio (1969): *O colapso do Populismo no Brasil*. Rio de Janeiro: Editora Civilização Brasileira.
- Kalmanovitz, Salomón (1985): *Economía y nación. Una breve historia de Colombia*. Medellín: Siglo XXI.
- Laclau, Ernesto (1980 [1977]): *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo y populismo*. Madrid: Siglo XXI.
- (2000): *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- (2005): *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto/Mouffe, Chantal (1987 [1985]): *Hegemonía y estrategia socialista*. Madrid: Siglo XXI.
- López de la Roche, Fabio (1996): “Aspectos culturales y comunicacionales del populismo rojista en Colombia (1953-1957)”. En: *Signo y Pensamiento*, XV, 29, pp. 81-94.

- Magrini, Ana Lucía (2010): “De la narrativa al discurso. Un análisis de las narrativas, voces y sentidos del discurso gaitanista en Colombia (1928-1948)”. En: *Signo y Pensamiento*, 57, pp. 400-416.
- (2014): “Violencia(s) y populismo. Aproximaciones a una lucha conceptual en Colombia y en Argentina”. En: *Colombia Internacional*, 82, pp. 157-189.
- Magrini, Ana Lucía/Quiroga, María Virginia (2014): “Presentación: populismos y neopopulismos en América Latina”. En: *Colombia Internacional*, 82, pp. 15-20.
- Melo, Julián (2013): “La frontera invisible. Reflexión en torno al populismo, el pueblo y las identidades políticas en la Argentina (1946-1949)”. En: Aboy Carlés, Gerardo/Barros, Sebastián/Melo, Julián (eds.): *Las brechas del pueblo. Reflexiones sobre identidades populares y populismo*. Buenos Aires: UNGS/UNDAV Ediciones, pp. 65-90.
- Marchart, Oliver (2009): *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ortiz Sarmiento, Carlos (1994): “Historiografía de la Violencia”. En: Tovar Zambrano, Bernardo (ed.): *La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, pp. 371-424.
- Palacios, Marco (1971): *El populismo en Colombia*. Bogotá: Ed. Siuasinza.
- (2001): *De populistas, mandarinés y violencias. Las luchas por el poder*. Bogotá: Editorial Planeta.
- (2003): *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia entre 1875 y 1994*. Bogotá: Editorial Norma.
- Palacios, Marco/Safford, Frank (2002): *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida*. Bogotá: Editorial Norma.
- Palti, Elías (2005): “Temporalidad y refutabilidad de los conceptos políticos”. En: *Prismas*, 9, pp. 19-34.
- (2007): *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Pécaut, Daniel (1982 [1973]): *Política y Sindicalismo en Colombia*. Bogotá: La Carreta.
- (2001): *Guerra contra la sociedad*. Bogotá: Planeta.
- (2012 [1986]): *Orden y violencia: Colombia 1930-1953*. Medellín: Universidad EAFIT.
- (2014): “En Colombia todo es permitido, menos el populismo”. En: *Revista de Estudios Sociales*, 50, pp. 21-24.
- Posada, Francisco (1968): *Colombia: violencia y subdesarrollo*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Rancière, Jacques (1996): *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Ricoeur, Paul (2004): *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. México: Siglo XXI.
- Sánchez, Gonzalo (1983): *Los días de la revolución. Gaitanismo y 9 de abril en provincia*. Bogotá: Centro Cultural Jorge Eliécer Gaitán.
- Touraine, Alain (1999 [1987]): “Las políticas nacional-populares”. En: Mackinnon, María Moría/Petrone Mario Alberto (comps.): *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la cenicienta*. Buenos Aires: Eudeba, pp. 329-359.
- Urrutia, Miguel (1991): “On the Absence of Economic Populism in Colombia”. En: Dornbusch, Rudiger/Edwards, Sebastian (eds.): *The Macroeconomics of Populism in Latin America*. Chicago/London: University of Chicago Press, pp. 369-391.
- Weffort, Francisco (1967): “Le populisme dans la politique brésilienne”. En: *Les Temps modernes*, 257, pp. 624-649.

Fecha de recepción: 14.10.2015

Fecha de aceptación: 15.07.2016

! Ana Lucía Magrini es doctora en Ciencias Sociales y Humanas por la Universidad Nacional de Quilmes, magíster en Comunicación por la Universidad Javeriana de Bogotá y politóloga por la Universidad Católica de Córdoba. Es becaria postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Actualmente es profesora adjunta de Historia del Pensamiento Político en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Católica de Córdoba. Sus áreas de interés incluyen temáticas de cruce entre teoría política, historia político-intelectual y comunicación. Ha publicado: “Gaitanismo y peronismo (re)significados. Hacia la construcción de un enfoque teórico-metodológico interdisciplinar” (*Identidades*, 2016) y “Violencia(s) y populismo. Aproximaciones a una lucha conceptual en Colombia y en Argentina” (*Colombia Internacional*, 2014).